

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 REALES TRIMESTRE. INSTRUCCION—RECREO.—UTILIDAD. 15 REGALOS CADA MES

SUMARIO.—Juguetes literarios, por don J. M. Marin.
—El Corazon y la Cabeza, por don M. J. Ruiz.—Pensamientos.—Medina Azzahra, poesía, por don Dámaso Delgado Lopez.—Revista local, por Fierabrás.
—La línea recta y la línea curva.—La repartición de la manzana.—Miscelánea.—Charada, por Bertoldo.

JUGUETES LITERARIOS,

POR

J. M. MARIN.

(Continuacion.)

VII.

Toledo y Damasco.

Ante un acero castellano recuerdo con orgullo el gran nombre español de otras edades: su bandera que sombreaba el mundo; la lucha de siete siglos que hizo morder el polvo á las dinastías Almohades y Onmiadas; el puñal de Guzman el Bueno; la Caravela de Colon; la antorcha que incendió las naves de Cortés; los nombres de las Navas, Cerinola, Roma, Pavía, Lepanto y San Quintin; las justas, las lizas y los torneos; las nobles castellanas; los garridos pagecillos; los muelles trovadores; la caballería infanzona, escuadrones de hierro; los palenques de duelo; la fé y el honor del caballero; la antigua palabra española, siempre cumplida, una vez empeñada; los Juegos florales de la gaya ciencia; los nombres de Lope, Calderon y Quevedo; la grandeza, la magestad y la hidalguía!

Ante una cuchilla damasquina recuerdo con placer la árabe raza ardiente y soñadora; sus cantinelas agarenas; su ímpetu salvaje en el ataque; su ferocidad en la lid; su fausto en el triunfo; sus muelles costumbres sibaritas; su amor al génio y las creaciones; la divina Alhambra; la voluptuosa Zhera, joya perdida; sus lijeros ginetes; el lujo delirante; el perfumado harem; la atronante zambra y la veloz jeiz; sus bardos y guerreros; los Califas de Córdoba *la bella* y los Sultanes de Granada, *la cándida* y *la clara*; el sombrío nombre de Tarif; el de Almanzor, la terrible espada del Islam; las ardientes hijas del Profeta; sus jardines y amoríos; la gala, la caballerosidad y la poesía!

VIII.

El raton.

El raton es bonito.

Bonito, por mas que las mugeres chillen en contrario.

No sé por qué éstas han de temerle al inofensivo animalillo y han de pasar indiferentes junto á un alano.

No hay para ello razon.

El raton es el filósofo de los desvanes.

Los cuartos donde se arrumban muebles viejos é inservibles son sus reinos.

Allí tiene él alamedas sombrías debajo de unos estantes; balcones esculpidos en los cajones de una gabeta; lagos, donde apagar su sed, en una vasija con agua olvidada; una choza en las palmas de una escoba.

Revuelve su ojo inteligente y brillante en la penumbra de sus dominios y roe y destroza como monarca absoluto.

No conoce mas que dos sufrimientos.

El temor del regicida gato, y la privación del adorado queso.

No os burleis del raton; el raton es muy grande!

Cheops erigió la mayor de las Pirámides para sepulcro suyo.

Alejandro mandó encerrar sus restos en un sarcófago de granito donde estaban esculpidas sus mil batallas.

Pues bien: en el centro de la gran pirámide, donde no se oye el eco del Simoüm, ha resonado el crujido del diente del raton.

El esqueleto del gran conquistador del Asia fué tambien mordido por él.

Negadle su grandeza.

Rey! cuando encuentres un raton, levanta para saludarle tu corona.

IX.

La golondrina.

Es una hermosa tarde de Marzo.

Tarde pura, apacible como la sonrisa del niño con un sueño de juegos; tarde sublime y melancólica como Magestad que muere...

El horizonte se ostenta límpido, diáfano...

De súbito aparece un punto imperceptible...

Un punto que avanza como la flecha que gira, que se eleva y desciende; que traza círculos rápidos, veloces...

¡Pensadores, bardos, y desgraciados, simpáticos amadores de la soledad y la meditacion, vosotros que en estas horas soleis vagar en alamedas aisladas, en misteriosas umbrías, perdidos en la naturaleza, y que sois los únicos que podeis ver con amor ese átomo animado ¡saludadle!

Es la santa viajera!

La santa, la bendita para el moro.

La que los indiferentes debian llamar la linda y la leal.

La que vosotros llamariais «la perla negra del espacio,» la divina y la cantada.

Es la Golondrina!

La Golondrina de aceradas alas de azabache, que corta los aires como una bruñida cuchilla caída en el vacío...

Viene de Africa.

Viene como vino el año pasado, como vino el anterior, como vendrá el siguiente, como vino siempre, y como siempre volverá tambien.

¡Qué bonita es! oh! bendicidla!

Es chica, sí; pero ¿qué importa, si su corazoncito es una chispa del sol africano donde está encerrado un amor infinito?

¡Rogad por ella!

¡Que la respete el Aquilon!

¡Que no la vea el Halcon-Real!

¡Que no se encuentre en su largo camino al Aguila Caudal, su cruel y excelsa Soberana!

¡Rogad por ella!

¡Hombres de las ciudades! no la arrojéis de vuestras casas cuando á ellas vaya á pedir un asilo.

Ella os lo pagará.

¿Sabeis con qué?

Haciendo á vuestros hijos sonreir y exhalar cándidos gritos de contento.

¿Qué mas precio quereis por su hospedaje?

(Se continuará.)

EL CORAZON Y LA CABEZA.

—Buenos días, señor Corazon. Parece-me que está usted mohino y cabizbajo.

—¡Qué quiere usted, vecina! Los desengaños que á cada instante recibo no son para tener cara de Pascua. ¿Le parece á usted, señora Cabeza, que no es motivo bastante para estar dado á los diablos el haber dejado de ser el inspirador de las acciones humanas?

—¿Con que lo tenemos á usted celoso?

—No tal, vecina. Que usted desempe-

ñe hoy las funciones que antes yo desempeñaba, no es culpa de usted. Hoy que todo anda trocado, nada tiene de extraño que la cabeza haya sustituido al corazón, ó lo que es lo mismo, que el *cálculo* haya reemplazado al *sentimiento*. En todo caso la culpa de este desbarajuste será única y exclusivamente de esa revolución moral, lenta pero infatigable, que se opera en el tiempo y que cambia la manera de ser del individuo y de la colectividad.

—Razonador está usted hoy, señor Corazón. Pero... se me ocurre una idea: usted es libre como yo... ¿quiere usted que nos *anexionemos*? Así, nuestra acción será común y nada tendremos que reprocharnos.

—Vecina, ya se conoce por esa descabellada proposición que no quiere usted abandonar el dominio que, por desgracia, ejerce sobre el hombre. Además, ¿no considera usted que somos elementos completamente antitéticos? Usted es fría, reflexiva, calculadora; yo ardiente, expansivo y espontáneo en mis arranques; usted manda, yo persuado; usted sujeta todo á un interés dado; yo, menos egoísta, me dejo impresionar por todo linaje de sentimientos...

—No se exalte usted, señor vecino del cuarto bajo...

—Calle la deslenguada moradora de la bohardilla... Pues á pesar de vivir en un piso inferior al que usted ocupa, no por eso envidia las dotes de usted.

—Ni yo su *sentimentalismo*...

—Que vale mucho más que su *aritmética*.

—¿Sí?... Pues por eso le crece á usted tanto el pelo. Y si no, que lo diga el caso que los hombres hacen de usted. Hoy, vecino, se hace toda cuestión de números. La amistad, el amor, la generosidad, todos los puros y santos afectos que antes inspiraba usted, se han convertido, al elevarse hasta mí, en verdaderos problemas matemáticos, cuya incógnita es el *interés*.

—Así anda el mundo, señora Cabeza.

—¡Qué quiere usted! Cada época tiene su fisonomía especial, y la nuestra se distingue por el cálculo.

—Luego yo he quedado reducido á ser...

—Un mueble inútil, señor Corazón.

—Gracias por su galante franqueza... Y puesto que creo que no va usted desorientada, me vuelvo á mi escondite resuelto á no disputarle la dirección de las acciones humanas y á esperar en él, resignado pero lleno de esperanzas, el hermoso día de la reparación.

—Hace usted bien, señor vecino. Con que hasta la vista y que usted descanse.

M. J. Ruiz.

PENSAMIENTOS.

El que quiere hacer el bien de los demás, ya ha hecho el suyo.

Las deudas acortan la vida.

El comercio mezcla á los hombres, pero no los une.

Los hombres amontonados se corrompen.

Muy pocos hombres se hallan en estado de hacer el bien; pero casi todos pueden hacer el mal.

La exageración es la mentira del hombre de bien.

Las novelas calientan la cabeza y enfrían el corazón.

No hay cosa que á la larga, canse más que no hacer nada.

La sencillez se hace respetar; la familiaridad se hace despreciable.

La naturaleza dá los alimentos; los hombres hacen las carestías.

Siempre habrá cosas nuevas que decir de las mugeres mientras quede una en la tierra.

La opinión tiene más fuerza que la verdad.

Gana poco, pero gana siempre.

No hay ganancias más seguras que las economías.

MEDINA AZZAHRA.

(FRAGMENTO DE UNA LEYENDA ORIENTAL.)

Tendida al pié de la falda
De la gran sierra se asienta,
Que encubre su régia espalda
Medina Azzahra, y se ostenta
Entre prados de esmeralda.

Tiene *raudhas* y vergeles,
Babilónicos pensiles
Con nardos y con claveles;
Y bajo verdes laureles
Brotan los lirios gentiles.

Sus guedejas en raudales
Mil surtidores levantan,
Y en sus chorros desiguales
Vierten perlas y corales
Que con el sol se abrillantan.

De pórvido hay blancas fuentes
Y mármoles de colores,
Que en dulcísimas corrientes
Arrastran hojas de flores
En sus linfas transparentes.

Cisnes de oro en sus pilas
Preciosamente labrados
Ornan sus aguas tranquilas,
Bajo toldos enredados
De romeros y de lilas.

De árboles mil un tesoro
Tegidos como guirnaldas
Con espléndido decoro,
Que en sus hojas de esmeraldas
Producen frutos de oro.

Grutas, parques y obeliscos,
Y anémones y arrayan
Que nacen entre los riscos;
Camelias, nardos moriscos,
Y especieros y azafran.

Corren auras empapadas
En balsámicos aromas,
Y en jaulas de oro caladas
Se ostentan tornasoladas
Calándrias mil y palomas.

Canoros y dulces trinos
Lanzan las aves al viento
De plumages peregrinos,
Y en destellos diamantinos
Resplandece el firmamento.

De la brisa á los halagos
Y en amorosos arranques
Melancólicos y vagos,
Los cisnes surcan sus lagos,
Y los peces sus estanques.

Hay también aves que vuelan
Y los sentidos alhagan;
Mil céfiros que consuelan;
Luna y luceros que rielan,
Y huris que en sus frondas vagan.

De esmeralda es su verdura;
Sus aguas, perlas y plata
De magnífica hermosura;

Sus aires, esencia pura,
Y sus flores, escarlata.
Son encantos sus vergeles;
Sus siemprevivas, rubies,
Y topacios sus claveles;
De rosas son sus doseles,
De grana sus alhelies.

En uno de sus salones,
De *foscifesa* labrados
Sus calados artesones,
Y en sus paredes bordados
Sunnas, *suras* y florones,
Llamado *Albahú*, luciente

Mansion que en régio decoro
Un *haudh* ostenta esplendente
Y en su centro un cisne de oro
Sobre el agua transparente;

Allí, en aquella mansion
De extraordinaria belleza,
Donde luce en profusion
La oriental ostentacion
De la islámica grandeza;

Allí, do irradia el placer
Y delicias del Oriente,
Y donde brilla el saber
Y el omnimodo poder

Del imperio de Occidente;
Dó con mil aclamaciones
El pueblo entusiasta lleva
Del *Algahed* sus pendones;
Allí, do el trono se eleva,

Salon de coronaciones,
Vése en su trono asentada,
De brillante pedrería
Y de la corte cercada,
La diosa de la poesía,
Gentil belleza animada,

Wallada, la huri mas bella,
De talle gentil de palma;
La clara y brillante estrella
Que de su amor la centella
Abrasó á Zeydun el alma;

Wallada, luz del Islam,
Nacida entre los jardines
Del Alcázar del *Bostan*,
Encarnado tulipan
Entre cándidos jazmines;

El certámen presidía
Como magnífica estrella
Y esplendor de la poesía,
Y ella el premio ofrecería
A la *cassida* mas bella.

Y era el premio señalado
Un anémone de oro
De brillantes engastado,
Que bien valiera un tesoro
Su trabajo delicado.

Debiéranse celebrar
Amores y maravillas
En cadencioso rimar,
Y era el asunto cantar
A unas hermosas megillas.

Allí estaban colocadas
Las moras voluptuosas
Con leves gasas caladas
De colores delicadas
Y en su rubor mas hermosas.

En otro trono y estrado,
A derecha del primero
Y mas bajo colocado,
El Califa está sentado
Con el rostro placentero.

Y brilla mas su nobleza
Sin la corona en la frente,
Con la ostentosa riqueza
Que luce allí la grandeza
Del imperio de Occidente.

Su poder el lujo abona
De los *walkes* y *emires*
Que rodean su persona,
Los *xeques* y los *vacires*
De su casa y su corona.

Lucen jaiques de colores
Preciosos y aljofarados
De riquísimas labores,
De plata y oro bordados,
Brillantes, perlas y flores.

Un recamado divan
Se vé á la izquierda del trono;
Allí los *xaires* están,
Los cantores del Islam,
Del placer y el abandono.

Addelmelie Tabent
Y el *wacir Abulmojira*,
El *valilcodhá* está allí.
De *Xatiba*, el *Jaulaní*,
Y *Ebn Attarés* de *Gesira*.

Flotantes ropas tálares
Visten su talle gentil
Con caireles y alamares,
Y con ramos de azahares
En sus guzlas de marfil.

Sentados allí se ven
Los complacientes *rawies*,
Blanco turbante en la sien,
Con alquiceles tambien
De anascote, carmesies.

Dámaso Delgado Lopez.

REVISTA LOCAL.

Nada: igual á cero.

Hé ahí la fórmula de que, condensando nuestras ideas, debiéramos servirnos para espresar el resultado de la semana que acaba de trascurrir, en lo relativo á sucesos locales.

Si fuéramos otro Selgas, la palabra

nada que mas arriba hemos escrito, nos serviría admirablemente para emborronar algunas cuartillas, esprimiendo hasta lo infinito las ideas que nos sugiriese y espresando éstas en una série interminable de *homeopáticos* párrafillos.

Pero tropezamos con el inconveniente de que no tenemos la fecundidad de Selgas, ni somos aficionados al género de literatura que éste cultiva con *extraordinario* éxito.

Cuestion de gustos y hasta de apreciacion.

Pero lo grave es que tenemos que salvar ese *nada*, especie de muralla de la China, para ver de cumplir el compromiso que hemos contraido con el director de EL TESORO de escribir para cada número de este periódico una crónica de los sucesos locales.

Y hoy que nos faltan esos sucesos, fácil es comprender lo embarazado que nos encontraremos para cumplir nuestra promesa.

Verdad es que en nuestros dias se promete mucho y se cumple poco. Es un vicio de nuestra sociedad, vicio que no falta quien lo esplote, en provecho propio por supuesto, á las mil maravillas.

Y vean ustedes cómo hasta las cosas mas *inocentes* sirven admirablemente á los fines particulares de algunos...

Nada, ni una *Cabeza parlante* que nos dé el *camelo del siglo*, ni una pirueta, ni un pugilato en la prensa, siquiera fuese sobre el *plañido* asunto de la Victoria, ó sobre la *sanguinolenta* cuestion de la *thesis*, que no ha pasado de ser una *broma*... ni un *átomo* siquiera de música italiana ó alemana.

Y ahora caemos en que al dejar correr la pluma hemos cometido una impropiedad y un plagio á la vez en eso del *átomo*.

Impropiedad, porque tratando de música debimos escribir *nota* en lugar de *átomo*.

Plagio, porque esta palabra fué empleada con fortuna por un muy amigo nuestro al lamentarse de pasada en uno de

sus artículos de la soledad que de ordinario se advertía en nuestra Academia de Ciencias y Bellas Letras; soledad que atribuía nada menos que á la falta de un átomo siquiera de repostaría en las sesiones de aquella corporación.

¡Como si aquí necesitáramos de tan dulce estímulo para entregarnos á las gratas ocupaciones en que el espíritu se ensancha y se fortalece y desarrolla la inteligencia!

La austera cuaresma ha venido á dar el golpe de gracia á los paseos, llevando á los templos la multitud que antes los invadía. Y en verdad que nada es tan propio de este santo tiempo como el entregarse por completo á las prácticas piadosas.

Pero á esta época de recogimiento sucederá otra de vertiginoso movimiento, de delirante animación.

Y tanto es así, que ya se habla de la formación de una excelente compañía dramática que deberá actuar en nuestro principal teatro durante la temporada de Pascua á feria, y á la que estarán unidos una sección de zarzuela y un buen cuerpo de baile. Entre las partes hasta ahora contratadas figuran el primer actor señor Ibarra, el tenor cómico señor Caballero, el bajo señor Carvajal, la simpática tiple cómica señora Castilla y el notable primer bailarín señor Diaz.

Con la inauguración de los trabajos de dicha compañía coincidirán las expediciones á nuestra pintoresca sierra, que comienza á vestirse de flores, y como complemento del hermoso cuadro que tenemos en perspectiva, vendrá la feria con su atronador bullicio, sus terribles socallinas, sus bailes, sus juegos florales y sus corridas de toros.

Hoy, á falta de otra cosa, debemos darnos por satisfechos con acariciar estas esperanzas.

Hé dicho.

Fierabrás.

LA LÍNEA RECTA Y LA LÍNEA CURVA.

(HISTORIA DE DOS HÚERFANOS.)

I.

Juan y Pedro acaban de salir del colegio, donde han estudiado varias materias, como es de costumbre.

Los horizontes del mundo se ensanchan ante los ávidos ojos de los dos jóvenes.

—Juan, dijo Pedro, llegó la hora de separarnos.

—Llegó, respondió Juan.

—Tenemos que buscarnos una posición en el mundo.

—Así parece.

—El mundo es un fandango.

—Así dicen.

—Y por lo tanto es preciso bailar en el mundo.

—No podemos bailar en otra parte.

—¿Tienes dinero?

—Ni un cuarto.

—¿Y parientes?

—Todos han muerto.

—Lo mismo me pasa á mí.

—Es decir que estamos dos apuntes.

—Dos piés para un banco.

—¡Trabajaremos!

—¡Seremos hombres!

—¡Adios!

—¡Adios!

—Una palabra, exclamó Juan volviendo.

—¿Qué?

—Nuestro profesor lo aconseja y la ciencia lo dice: Para llegar á cualquier parte la línea recta es el camino mas corto.

(Los dos amigos se separaron.)

Pedro.—La línea recta es el impulso de la conciencia.

Juan.—La línea recta es llegar pronto.

II.

Juan.—Vamos á cuentas, Juanito; ya estamos en Madrid. ¿No es verdad que te

gusta Madrid? Solo te falta dinero para gozar algo de este pícaro mundo... esto de pasearse por la puerta del Sol... Sobrias cadenas hay en este escaparate... Y yo sin relój...—¡Calle! ese que vá en el coche es de mi pueblo... ¿Será suyo el coche? ¡Si yo tuviera coche!... Esta muger que pasa es divina... Voy á seguirla... de buena gana le diría que es hermosa, pero no me atrevo con este trage súcio... ¡Maldito dinerol! Pues, señor, vámonos á la casa de huéspedes.

—¡Hola, muchachol!

—Para servir á usted, don Leoncio.

—¿Qué es de tu vida?

—Acabé mi carrera de abogado, pero no tengo recursos para...

—Tú eres listo... y si quisieras... podrías ganarte algunos cuartos. Yo voy á entablar pleito contra unos menores.

—Cuenta usted conmigo.

Pedro (presentándose en la redaccion de un periódico)—Caballero, soy muy desgraciado, y como su periódico es de oposicion, vengo á contarle mis penas.

—Está bien, pero como la tempestad arrecia no puedo dar sueldo.

—Escribiré gratis... al menos estaré en paz con mi conciencia.

III.

Juan (en un baile.)—Cuidado que es fea esa señora, pero tiene un millon de renta. Mejor me casaría con su sobrina, si su sobrina no fuera pobre. Ello es preciso decidirse. ¿Por la tia ó la sobrina? Por la tia. Mucho voy á sufrir. Acerquémonos. Mi señora doña Angustias, tengo que hablar á usted muy sériamente.

—Ya le escucho.

—Estoy enamorado de Vd. (A. ¡Brujal!) (La sobrina lanza un suspiro.)

—Y vengo á pedirle su mano. (A. Para quemarla.)

—¡Jesus! ¿está usted loco?

—Al mes se casan: la sobrina revienta de un patatús de celos.

Pedro.—Isabelilla, me voy á casar contigo. Eres pobre, pero buena, y luego tu madre me ha tenido de huésped en su casa mucho tiempo gratis... Justo es que yo recompense del modo que puedo tanto amor y sacrificio.

IV.

Treinta años despues.

Juan.—¡Imposible vivir así! He llegado al apogeo de la fortuna... y hoy empiezo á descender... mi hacienda comprometida en especulaciones ruinosas... mis hijos escarneciéndome... Por otra parte, nadie se fia de mí, nadie cree en mí... ¡De todo me he burlado! He vendido todas las creencias. Así no se puede vivir (*saca una pistola*). ¡Dios mio; perdóname!

Pedro, (rodeado de dos ó tres niños).—Hoy hace sol, hijos míos, hoy podemos gozar gratis del calor; el sol es el brasero de los pobres. ¡Calle! ¿Qué ruido es ese?

—¡Un hombre muerto!

—¡Es Juan! (reconociendo á su amigo de colegio).

Pedro separa á sus hijos del cadáver.

—Hijos míos, les dice, no olvidéis que para llegar de un punto á otro, no hay mas que una línea recta... ¡el camino del honor!

LA REPARTICION DE LA MANZANA.

BALADA ALEMANA.

Ludovico era un emperador piadoso que pasaba muchas horas en la mesa y tenía gran aficion á las manzanas.

Un dia quiso poner á prueba la obediencia de sus hijos, y dijo al mayor de ellos:

—Abre la boca para recibir el pedazo de manzana que voy á echarte desde mi asiento.

Pepino respondió que no comprendía

el objeto de aquella broma, puesto que él era grande y podía sin trabajo mondar y comerse la fruta.

Hizo el padre la misma proposición á Ludovico, su hijo segundo, que en seguida se arrodilló junto al autor de sus dias, y recibió el pedazo de manzana de la misma manera que Lotario, los cuales, en premio de su obediencia, recibieron la corona de dos Estados, los mas poderosos que poseía su augusto padre.

Pepino, al ver aquello, se arrodilló tambien; pero ya era tarde, y el reino estaba dividido entre sus hermanos.

De esta balada toma origen el proverbio alemán que dice: «Es menester saber abrir á tiempo la boca.»

MISCELANEA.

En el presente número insertamos el fragmento poético *Medina Azzahara* de una leyenda oriental inédita de nuestro apreciable amigo y colaborador don Dámaso Delgado Lopez, la cual tiene por título *Wallada*, hija del último califa de la raza Omnia en Córdoba, que tanto supo distinguirse como insigne poetisa y con los amores de Ebn Zeydun, tambien brillante poeta, llamado el Horacio de los árabes, segun dice el comentador de sus obras Ebn Nobat, poeta damasceno. La exacta descripción que hace el señor Delgado del palacio maravilla, tomada de los historiadores árabes y principalmente de la de don Modesto Lafuente, y sobre todo, el asunto de un certámen poético en la corte de los Califas y presidido por Wallada, nos parece que no carece de interés en los momentos en que se prepara en esta capital la celebracion de nuestros renombrados Juegos florales.

Hemos tenido el gusto de estrechar la mano en esta capital al ilustrado escritor montillano y querido amigo nuestro don Dámaso Delgado Lopez. Su permanencia en Córdoba ha sido breve, habiéndole traído únicamente el deseo de visitar á sus amigos. Por nuestra parte le agradecemos tan delicada prueba de amistad.

Ha visitado nuestra redaccion el número primero de la revista semanal de ciencias, literatura y bellas artes que con el título de *Un Obrero de la*

Civilizacion, ha comenzado á publicarse en Madrid. Saludamos cordialmente á nuestro nuevo cofrade y le deseamos todo género de prosperidades.

Hoy visible aquí se encuentra una jóven de gran peso.

¡De peso y jóven?... ¡Me escamo!

En pocos años no hay seso.

Si TENDRÍA CALMA!...—Oh! señor don.... L., cuanto siento la noticia que me han dado ayer.

—Qué es ello, amigo don.... L.?

—Me han dicho que ha tenido V. que presentarse en quiebra, y semejante embarazo....

—Quiá! No señor, mis acreedores son los que están embarazados.

Se nos han remitido las siguientes soluciones á la charada inserta en el número anterior:

Si haciendo MONADAS

Uno ha de agradar,

Sepa que á la postre

Ha de fastidiar.

Córdoba.

A tu última charada

Sin consultarla me abono,

Pues he visto á mas de un mono

Hacer mas de una MONADA.

Epifanio Ridruejo.

Palma del Rio.

CHARADA.

Siempre en primera y segunda

tercera y prima se encuentra,

y á los hombres y mugeres

se las dió naturaleza.

Prima y tercera en las costas

suele formarlas la tierra,

y dos y tercera tienen

en todas partes las bestias.

La tercera repetida

serás si el *todo* no aciertas,

que es una especie de ave

que en nuestros campos se encuentra.

Bertoldo.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1868.

Imprenta de *El Guadalquivir*, Pescadores, 17